

# LA “HIJA DEL PECADO”. LA REPÚBLICA POST INDEPENDENTISTA DEL SIGLO XIX EN TEXTOS ESCOLARES VENEZOLANOS

## THE DAUGHTER OF SIN: POST-INDEPENDENCE NINETEENTH CENTURY REPUBLIC, IN VENEZUELAN TEXTBOOKS

CARMEN G. ARTEAGA MORA

*Universidad Simón Bolívar*

[carteaga@usb.ve](mailto:carteaga@usb.ve)

[carmenarteaga2008@gmail.com](mailto:carmenarteaga2008@gmail.com)

Fecha de recepción: 30 marzo 2016

Fecha de aceptación: 27 abril 2016

### RESUMEN

Se muestran resultados de una investigación sobre representaciones de la república venezolana en textos escolares de primaria, publicados durante el gobierno de Hugo Chávez. Concretamente, en este artículo se aborda la representación discursiva del sistema político republicano decimonónico, formado luego de la Independencia. Metodológicamente, se suscribe la perspectiva de Estudios Críticos de Discurso (ECD), según la cual el lenguaje es una forma de acción social, y a través de éste es posible establecer patrones ideológicos. Se analizó el contenido escrito de la sección de ciencias sociales de una muestra de libros de texto de quinto y sexto grado de primaria, ya que es en estos grados donde se aborda el tema de la república venezolana en el siglo XIX. Los hallazgos del análisis permiten concluir que el devenir ocurrido en el país luego de obtenida la Independencia y culminada la separación de la Gran Colombia (1830), se “dibuja” discursivamente escindido de los eventos de la Guerra de Emancipación, de forma que la precariedad sufrida por la sociedad no puede atribuirse a la conflagración experimentada en las primeras décadas del siglo. El “caudillismo” se representa como un elemento desventajoso de la cultura política nacional para la consolidación de las instituciones políticas y de la democracia. El relato reproduce la estructura del culto cívico bolivariano.

**PALABRAS CLAVE:** Representaciones discursivas, relato histórico, libros de texto, república, culto cívico bolivariano.

### ABSTRACT

This paper presents results of a research on representations of the Venezuelan republic in primary school textbooks, published during the government of Hugo Chavez. Specifically, discusses the discursive representation of nineteenth-century republican political system, established after Independence. Methodologically, the paper subscribes the perspective of Critical Discourse Analysis (CDA), according to which the language is a form of social action, and through it is possible to find ideological patterns. The *corpus* analyzed was the written content of the section of social sciences of a sample of textbooks of fifth and sixth grade, because it is in these grades where

the issue of the Venezuelan Republic in the nineteenth century is discussed. The findings let us to conclude that there is an ideological separation between the history of the country occurred during the period of War of Independence and the history occurred after gaining independence and completed the separation of the Great Colombia (1830). So, the precariousness suffered by the Republic during the nineteenth century cannot be considered a consequence of the Independence War. The "*caudillismo*" (warlordism) is represented as a disadvantageous element of national political culture for the consolidation of political institutions and democracy. The discourse reproduces the structure of the Bolivarian civic cult.

**KEYWORDS:** Discursive representations, historical account, textbooks, republic, political system.

## 1. INTRODUCCIÓN

Este artículo expone resultados parciales de una investigación cualitativa más amplia sobre representaciones en el discurso de una muestra total de veintiséis libros de texto de primaria venezolanos de cuarto, quinto y sexto grados, acordes con el currículo oficial vigente en Venezuela, y que fueron editados durante el gobierno de Hugo Chávez (1999-2012). Dentro de la muestra se incluyeron obras publicadas por editoriales multinacionales, locales, así como también publicadas por el gobierno venezolano, concretamente, la primera edición de la Colección Bicentenario (2011).

El tema de la república venezolana en el siglo XIX se aborda en quinto y sexto grado de primaria, al que correspondieron diez textos del corpus total del presente artículo. Teóricamente, se manejan tres conceptos fundamentales: discurso, representaciones e ideología. El concepto de discurso –siguiendo a van Dijk, 2003- se entiende como un “evento comunicativo”, lo cual incluye las interacciones orales, los textos escritos, la gestualidad corporal y elementos gráficos como el diseño de portada, tipografía, imágenes y en general toda semiótica significativa (p. 147). El discurso no es solamente un fenómeno lingüístico, sino también constituye una estructura cognitiva más amplia, que incorpora todos los elementos de la vida social.

En cuanto a la definición del segundo concepto, el de ideología, también nos apoyamos en los aportes de van Dijk (2003), quien propone que la ideología es una estructura de “creencias fundamentales de un grupos y sus miembros” (p. 14). Las ideologías funcionan como ejes que orientan la actuación de los individuos, grupos e instituciones, con la el fin último de establecer patrones de pertenencia e identidad.

Con respecto a la definición de representaciones sociales, las consideramos como modelos que muestran la vida social a través de una línea argumentativa. En este contexto, es esencial citar la definición clásica de representaciones sociales desarrollada por Moscovici (1979):

Las representaciones sociales son un cuerpo organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambio (p.18)

Asimismo, Adam (2005) identifica la representación discursiva con la esquematización de Grize (1990), que supone que el texto se involucra en el proceso comunicativo, como una síntesis (esquema) del mundo social en el cual cobra sentido (Bonnin, 2012), constituyéndose en un acto

de referencia que construye un evento social desde un locutor y que también se (re) construye y (re) interpreta por quien recibe el discurso.

Metodológicamente, se suscribe la perspectiva de Estudio Crítico del Discurso (ECD), según la cual el lenguaje es una forma de acción social que contribuye a crear realidades en la sociedad. A través del ECD es posible establecer patrones ideológicos, así como paradigmas éticos que sustenten o desafíen el status quo en un momento determinado en la sociedad. Dentro de esta perspectiva, se aplicó el modelo de representación de actores sociales elaborado por Theo van Leeuwen (1996), quien propone un inventario sociosemántico el cual permite establecer qué actores sociales son destacados o no dentro del discurso, estableciendo la relevancia sociológica que posee cada cual. Así, logra trascender lo meramente lingüístico en el discurso, para tocar lo sociológico. En otras palabras, el modelo permite establecer patrones de inclusión y/o exclusión de actores sociales, con las consecuentes implicaciones para la representación de las relaciones de poder en la sociedad.

Por otra parte, en lo que se refiere al objeto de investigación, se maneja la concepción de que la Escuela es, después de la familia, la institución socializadora por excelencia, y que cumple la función de integrar a los individuos a la comunidad nacional, difundiendo los esquemas ideológicos, valores, creencias y tradiciones que se consideran legítimos desde el Estado. Los libros de texto apegados al currículo oficial son en este caso una herramienta fundamental en este proceso.

## **2. TEMAS ASOCIADOS A LA REPÚBLICA DEL SIGLO XIX**

La construcción de la memoria colectiva de una sociedad es una materia que entra en los terrenos de lo histórico, sociológico y lo político. En tal sentido, Carretero y Krigier (2006), sostienen que esta memoria, transmitida, entre otros canales, por la enseñanza escolar, contribuye a formar una identidad, por lo cual suele dotársele de rasgos eminentemente positivos, en los cuales los elementos míticos y heroicos son una constante dentro del relato de fundación o nacimiento de la patria.

En el caso de la sociedad venezolana, el episodio central de nuestra memoria del pasado es la Guerra de Independencia, con su pléyade de héroes, con Simón Bolívar en el primer lugar indiscutible, al punto de haberse desarrollado una historia patria que según varios autores (German Carrera Damas, 1969; Angel Bernardo Viso, 1982; Nikita Harwich, 2003; Manuel Caballero, 2006; Tomás Straka, 2009; Elías Pino Iturrieta, 2010) consiste en un culto religioso donde el Dios creador es precisamente Bolívar.

Nikita Harwich (2003) destaca que la figura de Bolívar satura, desde hace más de un siglo, el espacio de representación del imaginario colectivo de nuestra sociedad:

Hace ya más de un siglo que, por disposición legal, las plazas principales de todos los pueblos venezolanos deben, obligatoriamente, llevar el nombre de “Plaza Bolívar” y que un retrato del “Libertador” debe, obligatoriamente, figurar en la pared de toda oficina pública. Ello, sin contar con la plétora de monumentos, bustos, calles, avenidas, divisiones administrativas, edificios públicos o instituciones que declinan al infinito todas las posibles denominaciones vinculadas con la figura de Bolívar y las circunstancias que rodearon su vida. (pp. 7-8)

Dentro del mito fundacional criollo, el surgimiento de la República venezolana, como consecuencia de la disolución de Colombia, se presenta como un evento contradictorio y problemático para la consolidación de una identidad nacional integrada y reconciliada consigo misma, ya que en el relato constituye una traición a Bolívar.

Elías Pino Iturrieta (2010) afirma que dentro de la religión civil bolivariana que viene desarrollándose desde el siglo XIX, en una suerte de paralelismo con la religión cristiana, la creación de la República se convierte en el pecado original que mancilla a las sucesivas generaciones de venezolanos:

La empresa de la nación segregada de Colombia tiene el peor de los comienzos, en cuanto el desconocimiento de los designios bolivarianos traduce una insubordinación frente a un mandamiento del Creador... En consecuencia, la historia sucedida en Venezuela después de 1830 se transforma en el pago de una penitencia. Nos matamos entre hermanos y sufrimos el cautiverio de las tiranías porque desterramos antes al profeta de la Divina Majestad. (pp. 168-169)

Esta representación se transmite en todos los ámbitos en que se aborda el relato histórico, incluidos por supuesto los textos escolares. En el caso del *corpus* estudiado en el presente trabajo, se decidió elaborar una serie de macrotópicos asociados a la construcción discursiva de la república decimonónica, que se analizan en el siguiente subapartado:

- El “pecado original” de la República.
- Disolución de la Gran Colombia
- Sistema político venezolano en el siglo XIX post-independencia
- Caudillismo. Tono moral de los políticos
- Proyecto nacional

### 2.1. *El “pecado original” de la República*

Según Elías Pino (2010) el paralelismo establecido entre la estructura del culto católico con el culto cívico bolivariano es tal, que hasta se le incluye la existencia de un “pecado original”, representado por el rechazo al proyecto de la República de Colombia, y que terminó con su disolución, en 1830. Por ello, el autor expresa:

La forja del culto se identifica tanto con los dogmas católicos que no puede faltar en esa Génesis la presencia del pecado original. Juan Vicente González, letrado reconocido y temido, uno de los primeros oficiantes del catecismo, hace la contribución. Los hombres de entonces no pueden marchar de Colombia a Venezuela sin sentimientos de culpa, debido a que el tránsito pasó por el desconocimiento de la autoridad de quien la posteridad está consagrando como genio tutelar. No sólo los hombres de entonces, sino aquellos del futuro que recordarán cómo sus antecesores desconocieron al Padre... Los hijos abandonan al padre en inhóspita soledad. La naturaleza se entristece por el tamaño de la felonía. Ahora los fundadores de la nacionalidad autónoma y sus descendientes tienen una culpa que lavar. Acaso la

culpa más grande. Heredan la gloria del progenitor excepcional pero también el crimen del parricidio (pp. 42-43).

Así, el nacimiento de Venezuela como República independiente constituiría un evento contradictorio y consecuentemente problemático para la consolidación de una identidad nacional integrada y reconciliada consigo misma, ya que este nacimiento es representado, dentro del relato, como consecuencia de una traición a Bolívar, hecho que dentro del culto bolivariano se convierte en el pecado original que mancilla a las sucesivas generaciones de venezolanos. Elías Pino Iturrieta (2010) describe esta representación de la siguiente manera:

Dios envió a Bolívar para redimir a Venezuela pero los venezolanos terminan por desconocer al enviado... Por consiguiente, **en el principio de autonomía republicana o cuando se procura su iniciación ocurre el desacato de una ley divina.** La empresa de la nación segregada de Colombia tiene el peor de los comienzos, en cuanto el desconocimiento de los designios bolivarianos traduce una insubordinación frente a un mandamiento del Creador... **En consecuencia, la historia sucedida en Venezuela después de 1830 se transforma en el pago de una penitencia.** Nos matamos entre hermanos y sufrimos el cautiverio de las tiranías porque desterramos antes al profeta de la Divina Majestad. (pp. 168-169) (negrillas nuestras)

En el caso de los textos estudiados se verifica que esta representación se transmite en el discurso, tal como se ve en el siguiente cuadro:

**Cuadro n° 1. El “pecado original”. Fracaso del proyecto de Bolívar.**

	<b>Segmentos discursivos</b>
1°	“... <b>Sólo en esa unidad, América sería fuerte</b> y garantizaría la prosperidad y felicidad a sus habitantes. Sin embargo, <b>la concepción bolivariana no fue comprendida en su tiempo,</b> y el <b>sueño de Bolívar,</b> Colombia la Grande, <b>desapareció junto con él</b> ”. (p. 43) (Ciencias Sociales5. Ediciones CO-BO)
2°	“¿Sabías que <b>Simón Bolívar tenía prohibido venir a Venezuela por orden del Gobierno?</b> Sí, <b>murió pobre y exiliado de su patria,</b> por la que tanto había luchado para liberarla del dominio español” (p. 99) (Colección Bicentenario, Proyecto Leer, 5to grado)
3°	“El Libertador luchó denodadamente a favor de la idea de pero <b>todos sus intentos lamentablemente fracasaron porque a muchos no les interesaba la unión de los países y en su conducta privaba más su interés particular...</b> ” (p. 484) (Enciclopedia Popular Deiba 5to grado).

4°	“La Gran Colombia fue una república que se originó con la Ley Fundamental de Colombia, promulgada por el Congreso Nacional de Angostura el 17 de diciembre de 1819. Estaba integrada por los territorios de Ecuador, Nueva Granada y Venezuela. <b>Constituyó un ideal de Simón Bolívar hacer una gran Estado con la integración de las naciones latinoamericanas.</b> Mas este ideal no tuvo éxito en el tiempo por la separación de Ecuador y Venezuela en 1830. <b>Quedó desintegrada por la acción separatista de estos dos países. En nuestro país, la disolución tuvo su origen en el movimiento conocido como “La Cusiata”, dirigido por el General José Antonio Páez”</b> (Actualidad Escolar 5, p. 294)
5°	“...El <b>General Santander aprovechó esta ausencia de Bolívar para fraguar una serie de conspiraciones en contra de la persona del Libertador,</b> incitando a la insurrección y presentándole como el usurpador de los derechos del pueblo...”(p. 488) (Enciclopedia Popular Deiba 5to)

Fuente: elaboración propia (negritas nuestras)

En los extractos del cuadro n° 1 se aprecia la construcción discursiva del proyecto de Colombia (llamado “Gran Colombia” en la mayoría de los textos) como parte del genio individual y exclusivo de Bolívar, que en este sentido se convierte en el actor que establece los designios para Latinoamérica, o al menos para las naciones abarcadas en el territorio del proyecto de la República de Colombia. Considerando el modelo de van Leeuwen, se registra una clara determinación de Bolívar, como el protagonista central del lado republicano, así como de personajes como Santander y José Antonio Páez. Se destaca la supresión de otros actores que, junto a Bolívar pudieren haber propugnado el proyecto de la República de Colombia, de forma tal que el Libertador termina figurando como él único propulsor del mismo.

La agentividad de Bolívar es notable por superar ampliamente en protagonismo a cualquiera de los otros actores mencionados. El proyecto de creación de Colombia corresponde a un “ideal” o “sueño” de Bolívar, más trascendente aún por su carácter altruista y glorioso. De esta forma, la figura de Bolívar adopta una naturaleza que se acerca a la divinidad, tanto por su capacidad para “discernir”, por así decirlo, el futuro de los pueblos, como por la tesis de que su única motivación era la grandeza de las naciones latinoamericanas, al margen del provecho o sufrimiento personal que este proyecto le acarrese.

El discurso indica que el éxito en la consolidación de las naciones latinoamericanas como actores relevantes dentro del concierto global dependería exclusivamente de apegarse al proyecto ideado por Bolívar. Se registra así una exclusión de proyectos planteados por otros actores, los cuales, por el mero hecho de manifestarse, automáticamente pasarían a ser actos de traición, ontológicamente viles e ilegítimos. Así, en el último extracto, la actuación de Santander es construida en términos de acciones (*aprovechar, fraguar, conspirar*) asociadas a naturalezas cobardes, desleales y sibilinas.

Se construye así una deslealtad, por parte de la sociedad de la época, que a la traición e ingratitud, le suma la incapacidad intelectual para comprender los alcances del ideal bolivariano,

que de haber tenido éxito, hubiera podido colocarlos en la órbita de las potencias mundiales, en lugar de la situación de naciones débiles y de soberanía precaria que parecieran destinadas a convertirse, al abandonar el sueño de Bolívar. Dentro del relato historiográfico, el mencionado abandono constituye el “pecado original” de la religión cívica bolivariana desarrollada desde la república decimonónica.

Desde esta perspectiva, se omite un análisis crítico de su obra, o al menos un análisis que considere los acontecimientos como parte de un proceso amplio y complejo, donde influyeron variables tales como el legítimo liderazgo de otros actores, los intereses o necesidades de determinados grupos sociales, regiones o sociedades, o la posibilidad de que Bolívar debiera haberse planteado escenarios tal vez no tan gloriosos (como la campaña del Sur), pero también indispensables, como la reconstrucción del territorio nacional, absolutamente devastado por la guerra, la creación de instituciones apegadas seriamente al ideal republicano, y el afianzamiento de un cuerpo de gobierno estable, y en general, lo relacionado con la organización y recuperación de una sociedad totalmente exhausta y arruinada por el esfuerzo bélico. No se plantea, ni como para tema de debate o discusión, que el concentrarse en las acciones castrenses, marginando de alguna forma las acciones cívicas y políticas, hubiera podido ser un error por parte de Bolívar.

El fracaso del proyecto bolivariano se explica mediante una construcción fuertemente ideológica (ya que transmite una creencia no demostrable factualmente), que lo atribuye a un déficit intelectual o moral por parte de los actores que figuran implícitamente en la situación. Las expresiones “*no fue comprendida*”, “*interés particular*” son una muestra de este déficit, el cual llegaría a su máxima expresión con la prohibición de ingreso al territorio que se alude en el segundo extracto.

## 2.2. Disolución de la Gran Colombia

Como se observa en el cuadro n° 2, el discurso mantiene una representación simplificadora de la creación de la República venezolana. Los extractos del mencionado cuadro coinciden en atribuir la disolución de la Gran Colombia a variables eminentemente asociadas a procesos emocionales tales como “ansias de poder”, “rivalidades y ambiciones personales” “rencillas y enemistades personales”. De esta forma el discurso de los textos estudiados omite la existencia de factores que trascienden el plano concreto de la emocionalidad o el psiquismo de los actores involucrados:

**Cuadro n° 2. Disolución de la Gran Colombia**

	<b>Segmentos discursivos</b>
1°	<b>“Desde la creación de la Gran Colombia en Venezuela hubo disgusto</b> por la escogencia de Bogotá como la capital de la República. En los tres departamentos hubo grupos opositores del régimen o la Constitución que la regía, pero <b>sobre todo había personas con ansias de poder</b> ” (p. 97) (Colección Bicentenario, 5to grado)
2°	<b>“Desde sus inicios las rivalidades políticas, los regionalismos y las ambiciones personales amenazaron la vida de la naciente Gran Colombia</b> hasta llevarla a su disolución” (p. 356) (Enciclopedia 5. Serie Santillana Flor de Araguañey)

3°	<p>“<b>José Antonio Páez... se sentía molesto</b> al pensar que su país no era más que un territorio añadido a los de Nueva Granada. <b>Esto, aunado a las rencillas y enemistades personales existentes entre Santander y Páez</b> le motivaron a buscar de alguna forma la separación de la Gran Colombia”</p>
4°	<p>“En la disolución de la República de Colombia <b>jugaron factores políticos, económicos, sociales y geográficos</b>. Además, <b>tanto en Venezuela como en Nueva Granada, la mayoría de las personas no estaban de acuerdo con esta unión</b> pero la aceptaron porque les era favorable en su lucha por la independencia. Las causas pueden resumirse en:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Parte del pueblo <b>venezolano nunca se sintió unido al pueblo neogranadino</b>.</li> <li>• Los venezolanos que habían jugado un papel protagónico durante la guerra <b>se sentían desplazados a un segundo plano</b> con la elección de Bogotá como capital de la República.</li> <li>• Los <b>venezolanos se sentían discriminados</b> al momento de seleccionar los funcionarios para los mejores cargos.</li> <li>• La gran distancia entre las ciudades hacía la comunicación difícil.</li> <li>• Ni neogranadinos ni venezolanos veían con buenos ojos al gobierno centralista; preferían un gobierno federal, como el de Estados Unidos.</li> <li>• Estas situaciones produjeron, en sus diez años de duración, hechos como la Cosiata o la Convención de Ocaña” (p.414) (Yo Estudio 5. Ed. Estudios)</li> </ul>

Fuente: elaboración propia (negritas nuestras)

Las variables de naturaleza política, social, económica y cultural transmitidas en las representaciones discursivas, si bien son mencionadas, terminan invisibilizadas, en la medida en que no se desarrollan, y por el contrario el discurso reitera alusiones a una emocionalidad no controlada por parte de los liderazgos surgidos a la vera de Bolívar.

Ángel Bernardo Viso (1982) considera problemático este relato, ya que “dibuja” unos seres mediocres (en comparación con los héroes libertadores), inferiores en calidad moral, voluntad, visión de destino, incapaces de lograr algo equivalente a lo alcanzado por la generación de líderes independentistas. Bernardo Viso (1982) llega a concluir en su análisis que, de acuerdo con la tradición historiográfica de la Historia Patria, todo proyecto societal de las generaciones republicanas venezolanas estará destinado al fracaso, ya que, habiendo fracasado el proyecto gestado por un Bolívar divinizado, no puede esperarse el éxito por parte de seres mortales e inferiores al héroe en todos los aspectos.

En cuanto a los actores representados en el discurso, salvo ciertas menciones a Santander, la separación del territorio correspondiente a Venezuela, se construye prácticamente como un tema de carácter personal entre Bolívar y Páez. Si hubo otros actores relevantes, los mismos quedan omitidos, ya que no se mencionan, o bien sintácticamente quedan implícitos en expresiones como “grupos opositores”, “personas con ansias de poder”, “las personas”, los “caudillos y jefes”, los

“centralistas y federalistas”, donde puede verse que las denominaciones remiten a procesos relacionados con fines políticos concretos, no necesariamente trascendentales, como los de Bolívar, sino más bien asociados a lo faccioso, a la satisfacción del ego y de la vanidad personal, y en general a las metas a corto plazo.

El efecto de esta representación en definitiva es “alejarse” de Bolívar, por así decirlo, cualquier responsabilidad en el fracaso de Colombia. Las nominalizaciones tienden a “aislar” los fenómenos sociales en el discurso, de forma tal que quedan naturalizados y se explican por sí mismos, al tiempo que permanecen ajenos a la intervención de variables externas. De esta forma, en el caso referido aquí, el individualismo o el localismo, o bien el deseo de poder se convierten en fenómenos autónomos, casi de carácter telúrico, a los cuales Bolívar no hubiera podido hacer frente, ya fuere cambiando su estrategia militar, negociando, enfrentando a los “grupos opositores” en el plano militar, etc. La posibilidad de algún déficit en las políticas seguidas por Bolívar, como por ejemplo, el no haber asumido plenamente su rol de presidente, ni emprender la tarea de consolidar las instituciones y la paz interna dentro de los territorios antes de proseguir campañas militares, se descarta totalmente en el discurso. El fracaso del proyecto de Bolívar, se concluye, se debió que era demasiado grandioso para la mediocre sociedad en que se deseaba aplicarlo.

Ciertas variables de carácter geográfico se representan en el discurso como dificultades objetivas y de alguna forma insuperables, como “la “gran distancia entre las ciudades”, eludiendo el hecho de que durante siglos estos mismos territorios estuvieron bajo una misma administración política, que funcionó consistentemente, y que territorios más extensos o geográficamente más accidentados, como los de Estados Unidos, Chile, Brasil o Argentina, sólo para mencionar naciones en el continente americano, se constituyeron en Estados nacionales en ese mismo siglo.

El rechazo al proyecto colombiano de Bolívar constituye ideológicamente una falla de la sociedad de la época, en materia de identidad. De esta forma, expresiones como “*Parte del pueblo venezolano nunca se sintió unido al pueblo neogranadino*”, revelarían una insuficiencia política, que le impide desarrollar lealtad hacia el proyecto de Bolívar. A esta insuficiencia se agrega, esta vez en el plano colectivo, el conjunto de defectos de carácter o procesos emocionales que caracterizan a algunos personajes individuales: “*Los venezolanos... se sentían desplazados a un segundo plano con la elección de Bogotá como capital de la República*”, “*Los venezolanos se sentían discriminados...*”. Como se ve, el discurso atribuye a sentimientos acomplexados la ausencia de simpatías hacia la República de Colombia, simplificando dicho proceso, que obviamente, por su carácter sociopolítico tenía necesariamente que trascender el plano de lo emocional.

### 2.3. Sistema político venezolano en el siglo XIX post-independencia

En el discurso se construye ideológicamente un transcurso histórico donde los procesos ocurridos durante las tres primeras décadas del siglo XIX se presentan escindidos de los ocurridos en las posteriores. Los descriptores principales del período republicano en el siglo XIX se apoyan en nominalizaciones como “caudillismo”, “guerras civiles”, “pugnas”, “estancamiento”, “afán personalista”, “proliferación de caudillos”, los cuales poseen una carga negativa que contribuye a crear una representación desfavorable de este momento histórico, amén de que se propone una ruptura con la dinámica de la guerra emancipadora, por lo cual toda situación ocurrida posteriormente a este evento, se explica por sí misma, y sin ninguna relación con aquella, lo cual

no se corresponde con la realidad en términos históricos, sociológicos, económicos, políticos ni humanos, ya que se trataba de la misma sociedad que venía de sufrir los estragos del proceso independentista. Se aleja, por así decirlo, toda sombra de responsabilidad que pudiera atribuirse al liderazgo patriota sobre la precaria situación que atravesó la sociedad venezolana luego de la Independencia.

**Cuadro n° 3. Sistema político venezolano en el siglo XIX**

	<b>Segmentos discursivos</b>
1°	“El panorama político <b>de Venezuela después de 1830</b> se caracterizó por: <b>El caudillismo</b> Las <b>guerras civiles</b> La inestabilidad continua Las autocracias”... (p. 45) (Ciencias Sociales5. Ediciones CO-BO)
2°	“ <b>Al terminar la dominación española surgen los caudillos locales con un afán personalista</b> de gobernar una determinada región más que el afán de unificar la nación venezolana. De ahí la <b>gran proliferación de caudillos</b> en todo el territorio, hecho que motivó las continuas luchas entre sus partidarios. (p. 492) (Enciclopedia Popular Deiba 5to grado)
3°	“ <b>Acabada la Guerra de Independencia, surgió en Latinoamérica un sistema político</b> muy distinto al que hubo durante tres siglos de colonia. Pero <b>también distinto al que los líderes del movimiento emancipador quisieron construir</b> . La vida política de los primeros tiempos republicanos tuvo características similares en toda América Latina: Una oligarquía ejerce el poder. Confrontación militarismo-civilismo. Pugnas entre federalistas y centralistas. Pugnas entre liberales y conservadores. <b>Caudillismo y guerras civiles</b> ”. (p. 108) (Colección Bicentenario, 5to grado)
4°	“ <b>Durante los primeros 70 años de vida republicana, Venezuela sufrió un largo período de estancamiento</b> , como consecuencias de las numerosas <b>revueltas civiles</b> que azotaron al país. El caudillismo regionalista y la propiedad latifundista de la tierra debilitaron la unidad territorial y política de Venezuela, <b>donde cada región se mantuvo aislada del resto del país y era gobernada por un pequeño jefe local...</b> ” (p. 338) (Enciclopedia 6. Serie Santillana)

Fuente: elaboración propia (negritas nuestras)

De esta forma, la representación negativa que se ofrece de la República decimonónica se explica menos como consecuencia de los efectos de la guerra de Emancipación -con la correspondiente cuota de responsabilidad para los líderes independentistas-, que como un derivado de la incapacidad de la sociedad misma para darle cuerpo a las aspiraciones de los libertadores.

El discurso elabora una representación de la Venezuela independiente como un territorio en situación caótica, dominado por hombres, cuyas actuaciones se orientaban a la obtención de beneficios materiales particulares y muy concretos, en un claro contraste con las metas trascendentales trazadas por los libertadores.

El tercer extracto mostrado en el cuadro n°3 plantea que el sistema político establecido en las independizadas sociedades fue “*distinto al que los líderes del movimiento emancipador quisieron construir...*”. Así, el liderazgo independentista queda disociado de toda relación con las calamidades sufridas por la sociedad en las décadas subsiguientes. Se está entonces frente a una construcción ideológica que asigna la explicación de la precariedad de la República a eventos y fenómenos no relacionados explícitamente con la Guerra de Independencia y sus líderes. Desde esta perspectiva, la República sufre la debilidad derivada del “*caudillismo*”, de “*pugnas entre federalistas y centralistas... liberales y conservadores*”, de las “*revueltas civiles*”, etc.

De acuerdo con Elías Pino (2010, pp. 160-161), la representación de la república decimonónica como un escenario de caos, ruina y mediocridad humana ha sido compartida por historiadores de las más diversas tendencias (positivistas, marxistas, etc.). Destaca este autor, que dentro del esquema ideológico desarrollado por la historiografía oficial, la causa subyacente, más o menos explícita, de la debacle posterior a la Independencia se halla en el alejamiento de la sociedad de los designios de Bolívar.

La construcción ideológica que representa los inicios republicanos como una época infausta, en oposición al período glorioso de la lucha de emancipación se logra a través de expresiones generalizadoras como “*Durante los primeros 70 años de vida republicana, Venezuela sufrió una largo período de estancamiento...*” (cuarto extracto), “*Al terminar la dominación española surgen los caudillos locales con una afán personalista...*” (segundo extracto).

El lector de estos contenidos es llevado a concluir que con el fin de la gesta independentista terminó también la época de los grandes hombres de la nación venezolana, que dieron paso a generaciones caracterizadas por la mediocridad. Esta representación historiográfica, de acuerdo con autores como Elías Pino, conduce necesariamente a concluir que el único período de la historia de la nación que merece ser estudiado es el comprendido entre 1810 y 1830, mientras que el resto es un marco oprobioso de este último, útil sólo para destacar el carácter superior de sus protagonistas, frente a la mezquindad de sus sucesores. E. Pino sostiene respecto a la representación de la República iniciada en 1830:

¿Qué pensará el lector desprevenido sobre los protagonistas de esta historia presentada en términos tan despectivos?... Lo más probable es que terminen lamentándose frente al cortejo de enterradores de la república que han puesto los historiadores en larga marcha, y anhelando la vuelta del hombre más preclaro de todos. Tal vez miren con conmiseración hacia una fila de hombrecitos... Especialmente cuando nadie les ha ofrecido un paseo alrededor de los problemas originados por la Independencia y su líder, cuya acción no se muestra como parte de una carnicería de gigantescas proporciones, como la desoladora borrasca que realmente fue, sino como una olimpiada más benévola que sangrienta y más civilizada que bárbara, de cuyo seno manan los ejemplos, pero jamás las dificultades (pp. 161-162).

La construcción de la imagen negativa de la República decimonónica no se limita a la descripción genérica de una sociedad sumida en la violencia, la anarquía y la ruina, sino que incluye también aspectos concretos como la representación de los partidos políticos que hicieron vida en la nación. El discurso expone que el devenir político de la época estuvo signado por el antagonismo

entre los partidos Conservador y Liberal. Más allá de sus denominaciones, la dinámica entre ambos partidos sería una expresión más de la disminución de la calidad ética y de la cortedad de miras de la clase política que sucedió a los libertadores. Efectivamente, a pesar de las alusiones ideológicas con que fueron bautizadas estas corrientes políticas, el discurso explicita que no había mayores contenidos de naturaleza ideológica entre ellos, sino que sus actuaciones estaban definidas por su simpatía o rivalidad con José Antonio Páez:

**Cuadro n° 4. Grupos políticos durante el siglo XIX**

	Extractos textuales
1°	“...Esto dio origen a dos partidos: Conservador y Liberal; <b>ninguno de los dos fue realmente un partido político</b> , no se diferenciaban por ideas políticas, sino en que <b>el Partido Conservador apoyaba al gobierno de Páez y el Partido Liberal era opositor al gobierno de Páez</b> ”. (p. 105) (Colección Bicentenario, 5to grado)
2°	“En el período agropecuario venezolano surgieron dos partidos tradicionales: <ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Los conservadores.</b> Fue el grupo que ejerció el gobierno de Venezuela luego de producirse la separación de Colombia. <b>Eran antiguos blancos criollos que se aliaron con caudillos militares</b>, veteranos de la Guerra de Independencia, como José Antonio Páez. Su propósito era mantener las condiciones económicas y sociales del período colonial...</li> <li>• <b>Los liberales.</b> Este partido nació con la aparición del periódico “El Venezolano”, el 24 de agosto de 1840. <b>Lo integraron los terratenientes arruinados y caudillos políticos e intelectuales descontentos con la gestión gubernativa de los llamados conservadores o godos</b>, que estaban liderados por Antonio Leocadio Guzmán” (p. 352) (Enciclopedia 6. Serie Santillana)</li> </ul>
3°	“Durante la segunda presidencia del general Páez hubo una grave crisis económica. Para controlarla se creó el Banco Central y se aprobaron leyes vinculadas con la política económica. <b>Ante la crisis económica, surgen dos grupos: los opositores de Páez se agrupan en el Partido Liberal, fundado por Antonio Leocadio Guzmán y Tomás Lander, y quienes apoyaban a Páez se agrupan en el Partido Conservador, cuyos miembros eran llamados “godos”. Ninguno de los dos tenía una ideología que los diferenciara.</b> La causa de su existencia era tener el poder político: los liberales para instaurar el sistema de gobierno federal y los godos o conservadores el centralista”. (p. 111) (Colección Bicentenario, 5to grado)

Fuente: elaboración propia (negritas nuestras)

Es notable en este sentido cómo la representación de Páez sufre una suerte de transfiguración, gracias a la cual pasa de ser un héroe independentista a ser un caudillo más dentro del escenario republicano, donde si bien figura discursivamente como el pivote de la dinámica política, y esto le

otorga un papel central, aparece despojado del conjunto de virtudes y cualidades que les otorgaban a los libertadores una naturaleza de rasgos sobrehumanos. Páez ha dejado de ser un prócer independentista, y es la cara visible de los llamados “godos”.

El discurso construye una representación de los partidos de la época en la cual no existen valores trascendentes, como los atribuidos a los héroes independentistas, sino que por el contrario, domina la búsqueda del beneficio particular, y en general una motivación de “...*tener el poder político*” (tercer extracto).

#### 2.4. Caudillismo. Tono moral de los políticos

A la representación de una clase política guiada por la búsqueda del poder como fin en sí mismo, se le adiciona un liderazgo personalista, alrededor de las figuras de José Antonio Páez y de otros caudillos como Antonio Leocadio Guzmán, en las primeras décadas de la República venezolana. Se construye discursivamente un contraste entre los altos fines perseguidos por los próceres independentistas y las motivaciones mediocres de quienes les sucedieron en el poder:

**Cuadro n° 5. Caudillismo. Tono moral de los políticos**

	<b>Segmentos discursivos</b>
1°	“El <b>caudillismo se caracterizó por ser personalista, violento y autoritario</b> . El líder caudillista era visto como una <b>persona valiente, de prestigio, astuto, con gran oratoria y dominio de grupo</b> ”. (p. 353). (Enciclopedia Santillana 5to grado)
2°	“El caudillismo venezolano apareció en la Guerra de Independencia y fue una constante de todo nuestro siglo XIX... <b>El caudillo no entiende el concepto de patria o la idea de nación; por el contrario, sólo atiende a la parcela, a la región o a su camarilla política</b> . No busca el bien del país, sino beneficiarse a sí mismo y a sus seguidores. Los grandes caudillos venezolanos fueron también autócratas: José Antonio Páez, José Tadeo Monagas, Antonio Guzmán Blanco, Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez”. (p. 52) (Ciencias Sociales5. Ediciones CO-BO)
3°	“La misma meta: apropiarse del gobierno <b>Todos los caudillos tenían ansias de poder</b> . Pero se diferenciaban en que unos eran militares y otros civiles, unos eran federalistas y otros centralistas, los hubo liberales y conservadores Hubo caudillos nacionales, regionales y hasta locales.” (p. 111) (Colección Bicentenario, 5to grado)
4°	“ <b>Ezequiel Zamora no buscaba el poder por el poder mismo</b> . Demostró que estaba movido por conceptos de justicia social y que la búsqueda del poder, como cualquier verdadero revolucionario, es para instaurar el ideal que se persigue” (p. 111) (Colección Bicentenario, 5to grado)

Fuente: elaboración propia (negrillas nuestras)

De acuerdo con el discurso transmitido en los textos, la principal causa de la inestabilidad de la sociedad es el fenómeno del caudillismo, el cual es asociado con características propias de sociedades en estado de barbarie. En cuanto a la descripción de los caudillos, dominan los atributos de connotación negativa (violento, ansioso de poder, personalista). Cabe destacar que en algunos

textos se registraron atributos de connotación positiva, si bien, los mismos son coincidentes con el arquetipo del “vivo criollo”, como “*valiente*” o “*astuto*”. En otras palabras el “tío conejo” descrito por Axel Capriles (2008). El discurso generaliza la condición de caudillo para los gobernantes y jefes militares del siglo XIX. En este caso, la única excepción fue encontrada en la Colección Bicentenario, que no considera a Ezequiel Zamora dentro de esta categoría y lo describe en términos similares a los aplicados a los héroes independentistas.

Del escenario político representado discursivamente prácticamente se desprende como consecuencia lógica que la sociedad se encuentre en estado de indigencia en este período, tal como se muestra en el cuadro n° 6. Efectivamente, la representación discursiva de la sociedad decimonónica es eminentemente negativa, como lo reflejan los adjetivos mostrados en los extractos del cuadro:

**Cuadro n° 6. Situación de la sociedad.**

	<b>Segmentos discursivos</b>
1°	<b>“Los pobres se incorporaron a la sociedad como jornaleros y sirvientes de la clase alta. Las aspiraciones de igualdad de los que habían luchado en la guerra de emancipación, no se lograron con los gobiernos ejercidos por una oligarquía</b> (palabra que significa: pequeño grupo de una misma clase social que ejerce el poder político). (p. 105) (Colección Bicentenario, 5to grado)
2°	<b>“...nuestro país sufrió pérdidas muy sensibles, la población masculina disminuyó. Miles de hombres murieron, otros quedaron inválidos y otros se convirtieron en indigentes. Fue así como Venezuela se convirtió en un país de viudas, huérfanos, minusválidos y de personas abandonadas”.</b> (p. 358) (Santillana 5to grado)
3°	<b>“Las bases de la economía colonial no habían sido modificadas en cuanto a la tenencia y propiedad de la tierra, y permanecieron estables hasta bien entrado el siglo XX. ...Grandes y medianas extensiones de tierra pertenecían a un grupo reducido de personas, que estaban en la cima de la pirámide social-. Terratenientes, latifundistas y hacendados.</b> <b>Esclavos y peones, hombres pardos libres y manumisos,</b> rara vez recibían un salario en dinero por su trabajo. Un sistema de fichas de pago los mantenía atados alas “tiendas de raya”, establecimientos propiedad del mismo hacendado donde podían canjear sus fichas por alimentos y vestido...” (p. 137) (Ciencias Sociales 6. Ed. Estudios)

Fuente: elaboración propia (negrillas nuestras)

También se transmite discursivamente la idea de que no existió capacidad o voluntad por parte de las clases políticas de la República venezolana para superar los desastres de la Guerra ni para conservar los supuestos logros sociales alcanzados por la generación independentista. Se construye una sociedad que sufre los estragos de la larga guerra de emancipación, como se ejemplifica en el segundo extracto del cuadro n° 6, donde se sostiene que “...*Venezuela se convirtió en un país de viudas, huérfanos, minusválidos y de personas abandonadas*”.

La naciente sociedad republicana se caracteriza discursivamente por la desigualdad y la situación de opresión de las masas campesinas, y en general de aquellos grupos sociales que habían formado el grueso de los ejércitos independentistas (*pardos, esclavos, peones*). La explotación de estas mayorías provendría de una minoría, adueñada del poder político, y propietaria de la mayor parte de las tierras. Resalta también el papel pasivo asignado en el discurso a las grandes mayorías, de las cuales no parece surgir iniciativa alguna para modificar su situación. El discurso representa a las masas populares como, “receptores” de la acción de otros agentes, como por ejemplo se deriva de las expresiones como “*los pobres si se incorporaron a la sociedad como jornaleros y sirvientes ...*”, “*Un sistema de fichas de pago los mantenía atados a las “tiendas de raya”*”. Esta representación de una sociedad pasiva ante la explotación de una élite poderosa, se complementa con la explicación que se brinda al lector sobre la causa de la precariedad social e institucional existente para la época: el caudillismo.

Efectivamente, los diversos procesos político-sociales ocurridos quedan sintetizados en esta nominalización, la cual cumple la función en el discurso de simplificar la explicación de los eventos, los cuales quedan disociados de procesos o fenómenos sociales ocurridos en la misma sociedad en marcos temporales previos y los cuales lógicamente pueden estar relacionados con la situación vivida en los inicios de la república y contribuir a su explicación.

## 2.5. Proyecto nacional

El discurso representa una ausencia de un proyecto de nación, o de un liderazgo político que manejara una concepción diáfana del destino de la República. La ausencia de claridad de objetivos societales por parte de la élite en el poder, contrasta con la representación discursiva de una sociedad marcada por las tensiones sociales, no superadas con la emancipación del Imperio Español, así como tensiones políticas entre diferentes sectores enfrentados por el control del poder, a quienes los textos categorizan como “liberales” y “conservadores”. Estas tensiones no encontrarían otro desenlace, dentro del escenario de precariedad institucional dibujado, que las salidas violentas, expresadas en las guerras civiles ocurridas a todo lo largo del siglo XIX.

### 2.5.1. La Guerra Federal

Dentro del relato historiográfico, la llamada Guerra Federal habría sido la peor de todas conflagraciones – nótese que la Guerra de Independencia se excluye del universo de guerras civiles decimonónicas- por la magnitud de su duración, de la extensión territorial, de la destrucción humana y material, así como por las consecuencias para el país, una vez finalizada.

En el cuadro nº 7 se presentan varios extractos textuales que describen la Guerra Federal. Se deja claro que ésta habría sido la más catastrófica de todas las guerras civiles ocurridas en dicho siglo, al calificarla como la de “mayor repercusión”. A través de figuras metafóricas, se transmite la idea de lo destructiva que fue esta guerra civil, al punto que “*...ensangrentó al país y lo hundió en un innecesario atraso...*”. Asimismo, este conflicto, por sus consecuencias negativas llega a “*empañar*” el evento sociopolítico más relevante de la primera etapa republicana, que fue la abolición de la esclavitud:

**Cuadro n° 7. La Guerra Federal.**

<b>Segmentos discursivos</b>	
1°	“Entre todas las guerras civiles ocurridas en Venezuela en el siglo XIX, <b>la Guerra Federal</b> , que se desarrolló entre 1859 y 1863, <b>fue la de mayor repercusión</b> ”. (p. 527) (Arco Iris Venezolano 5. Ed. Salesianos)
2°	“La sociedad venezolana, durante la etapa agraria, experimentó muy pocos cambios. <b>Quizás el acontecimiento más significativo fue la abolición de le esclavitud en el año 1854 bajo el gobierno de José Gregorio Monagas.</b> Sin embargo, este hecho tan importante para la historia de Venezuela quedó empañado por la Guerra Federal ocurrida entre los años 1859 y 1863, y cuyas consecuencias fueron altamente negativas para el desarrollo económico, político y social del país”. (p. 570) (Enciclopedia Popular Deiba, 6to grado)
3°	“ <b>La Guerra Federal duró alrededor de ocho años, ensangrentó al país y lo hundió en un innecesario atraso...</b> ”. (p. 138) (Ciencias Sociales 6. Ed. Estudios)
4°	“ <b>Realmente la Guerra Federal fue una revolución social, los esclavos, ahora libres, no tenían modo de sustento y muchos de ellos regresaron a trabajar en peores condiciones a las haciendas de sus amos.</b> El sistema centralista había concentrado el poder en un grupo político y económico de comerciantes y terratenientes. <b>La base de un gran resentimiento impulsa esta guerra tras el grito de: ¡Vamos a Caracas a matar a todos los blancos, a todos los ricos y a todo el que sepa leer y escribir!</b> ” (p. 138) (Ciencias Sociales 6. Ed. Estudios)

Fuente: elaboración propia (negrillas nuestras)

Asimismo, el cuadro expone varios extractos que explicarían, desde el punto de vista socioeconómico, las causas de la Guerra Federal. En primer lugar, se representa una sociedad colmada por tensiones entre clases sociales, debido a situaciones derivadas del empeoramiento en términos reales, de las condiciones materiales de vida de la población esclava luego de la abolición de la esclavitud, debido a que esta población carecía de *“modo de sustento y muchos de ellos regresaron a trabajar en peores condiciones a las haciendas de sus amos”* (cuarto segmento).

No obstante, el discurso propone un desenlace a esta situación caracterizado por actuaciones impulsadas por *“un gran resentimiento”*, es decir, se alude a un proceso de naturaleza emocional e irracional. Esta irracionalidad queda plasmada en el lema que, siguiendo al discurso, habrían enarbolado los sublevados: *“¡Vamos a Caracas a matar a todos los blancos, a todos los ricos y a todo el que sepa leer y escribir!”*. Es interesante la omisión por parte de los textos, de contenidos que reflejaran un ánimo constructivo o creador por parte de los sectores enfrentados.

El discurso sugiere que la sociedad de la época sólo estaría en capacidad de emitir respuestas catárticas; previsiblemente y a pesar de la pronunciada desigualdad social, las motivaciones de los

sectores sublevados no parecerían trascender la perspectiva de una ganancia o botín a corto plazo. Esta representación se hace más patente con el relato sobre el desenlace de la Guerra, tal como se observa en el cuadro n° 8:

**Cuadro n° 8. La Guerra Federal. Finalización**

	<b>Segmentos discursivos</b>
1°	<b>“La tempestad lo había tambaleado todo.</b> Ya se notaba flaqueza de ambas partes. De un lado, un gobierno desmoralizado que no podía vencer a los federalistas. Del otro campesinado insurrecto que, sin una jefatura audaz, tampoco podía vencer al gobierno. <b>La solución que encontraron los jefes fue negociar la paz”</b> (p. 113) (Colección Bicentenario, 5to grado)
2°	<b>“Después de cinco años de sangrientas luchas, los federales que obtienen la victoria firman una negociación en la que no se hace mención a las promesas hechas en el transcurso de los acontecimientos.</b> El pueblo, una vez más, no es tomado en cuenta y sus esperanzas son frustradas”. (p. 154) (Ciencias Sociales 6. Ed. Estudios)
3°	<b>“Al finalizar la guerra, se firmó el Tratado de Coche, el cual era un convenio político entre los jefes militares de ambos bandos, en un armisticio de paz. Con el tratado se pretendía organizar políticamente el país, pero no producir cambios importantes en la estructura social venezolana”.</b> (p. 155) (Ciencias Sociales 5. Ed. Estudios)

Fuente: elaboración propia (negrillas nuestras)

De acuerdo con los contenidos de los textos, la Guerra Federal finaliza con la firma del llamado “Convenio de Coche”. Se señala además, que el triunfo correspondió al bando federal (ver segundo extracto). Sin embargo, más que la capacidad para finalizar el conflicto, el relato destaca la ausencia de logros concretos para beneficiar a las masas que se incorporaron a los ejércitos enfrentados. La magnitud de la destrucción bélica se registra gracias a figuras metafóricas, como la presentada en el primer extracto del cuadro n° 8, que señala que *“La tempestad lo había tambaleado todo. Ya se notaba flaqueza en ambas partes...”*. La victoria de los federales habría sido un triunfo pírrico para las masas miserables, que, según el discurso, no se beneficiaron en modo alguno, dado que los líderes federales no abordaron ni *“las promesas hechas”* (segundo extracto), ni se habrían planteado seriamente *“...producir cambios importantes en la estructura social venezolana”* (tercer extracto).

### 2.5.2. Primer proyecto de país republicano: el Liberalismo Amarillo

Luego de la Guerra Federal, en la últimas tres décadas del siglo, el relato establece a Antonio Guzmán Blanco y al Liberalismo Amarillo como los movilizadores de un esfuerzo modernizador inédito en la historia republicana.

Se observa que la idea de modernización se construye en cierta forma como la transformación de los espacios públicos urbanos, así como el fortalecimiento de las instituciones

del Estado nacional. El dominio del Partido Liberal Amarillo permitió entonces el desarrollo arquitectónico de Caracas, y es particularmente resaltante, además de la construcción de edificaciones que luego serían sedes de los distintos poderes, el levantamiento de lugares específicos para consagrarlos al culto a Bolívar. El énfasis en la vinculación de la figura de Guzmán Blanco con la de Bolívar, y el esfuerzo por consolidar una identidad nacional asociada a la religión bolivariana se aprecia en las referencias al establecimiento de los símbolos patrios en el guzmancismo.

El gobierno guzmancista es el primero asociado expresamente en el discurso con el culto bolivariano, mediante la alusión a la celebración del centenario de Bolívar y el establecimiento del “Bolívar” como moneda. Igualmente, es el primero de la república decimonónica en ser representado con elementos positivos, como el intento de modernización del país, reflejado en la “construcción de grandes obras”, o “encauzar la economía hacia mejores caminos”.

Es de hacer notar lo pragmático del tono discursivo, el cual no duda en calificar de “autocracia” el régimen implantado por Guzmán, así como corrupto (primer y segundo extractos), sin embargo termina evaluándolo positivamente, al mencionar extensamente las obras realizadas durante su mandato, que contrastan con la escasa mención de las obras hechas por otros gobernantes decimonónicos, tal como se observa en el cuadro n° 9.

El discurso es explícito en mostrarlo como una figura moralmente precaria, quien no dudó de aprovechar su posición en el poder para beneficiarse materialmente, sin embargo se utilizan estrategias de mitigación discursiva frente a los actos referidos como cuestionables que habrían sido cometidos por Guzmán Blanco, como puede verse en los extractos del cuadro n° 9. El haber logrado mantener la calma en el país (tercer extracto) se representa en el discurso como una muestra positiva del mandato de Guzmán Blanco, al punto que termina utilizándose una razón pragmática para justificar las bondades de su mandato (“*Aunque ese sistema de gobierno sea hoy en día rechazado, en la Venezuela convulsionada de esos tiempos era quizás hasta necesario...*”):

**Cuadro n° 9. El liberalismo amarillo. Autocracia de Guzmán Blanco**

	Segmentos discursivos
1°	<p><b>“A partir de 1870 se inicia un período en el cual el partido liberal amarillo ejerce la supremacía política. Al frente de este partido se encontraba Antonio Guzmán Blanco. La autocracia que implantó se divide de la siguiente manera:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El septenio: desde 1870 hasta 1877...Le sucede Linares Alcántara, quien muere sin terminar el mandato (1877-1878).</li> <li>• El quinquenio: regresa Guzmán Blanco de París para hacerse cargo de la presidencia. Gobierna tres años como dictador y dos más como presidente elegido, 1879-1884...</li> <li>• La aclamación:...Este último período durará desde 1886 hasta 1888, el cual no termina. Se marcha a París, ciudad que siempre le había atraído sobremanera, dejando encargado de la presidencia a Hermógenes López...”</li> </ul> <p>(p. 156) (Ciencias Sociales 6. Ed. Estudios)</p>

2°	<p>“Antonio Guzmán Blanco asume el poder (1879-1884) que ejercerá por dos períodos consecutivos, conociéndose en la historia con el nombre del “Quinquenio”. <b>Durante este tiempo continuó su labor progresista y la construcción de grandes obras, ocasionando el endeudamiento del país y la corrupción administrativa.</b> A pesar de todo, <b>durante su gobierno se celebró el centenario del natalicio del Libertador, se estableció el bolívar como moneda nacional y se decreta la canción del “Gloria al Bravo Pueblo” como himno oficial de la República de Venezuela</b>”. (p. 573) (Enciclopedia Popular Deiba, 6to grado)</p>
3°	<p>“Como sabes, Guzmán Blanco se mantuvo en el poder directa o indirectamente, durante dieciocho años. Ese largo período de tiempo se denomina la autocracia de Guzmán Blanco... Aunque ese sistema de gobierno sea hoy en día rechazado, en la Venezuela convulsionada de esos tiempos era quizás hasta necesario, ya que <b>Guzmán Blanco logró mantener el país en calma durante mucho tiempo. También logró encauzar la economía hacia mejores caminos, y estaba introduciendo la modernidad al país...</b>” (p. 155) (Ciencias Sociales 6. Ed. Estudios)</p>
4°	<p>“Dijo una vez el escritor Aquiles Nazoa: <b>“Como gobernante puede acusarse a Guzmán Blanco de altanero, egocéntrico y tiránico, pero no de incivil ni inactivo”</b>... El personalismo del Presidente se hizo sentir: Guzmán Blanco se llamaron calles, parques, bulevares, teatros...y pare usted de contar...” (p. 120) (Colección Bicentenario, 5to grado)</p>

Fuente: elaboración propia (negrillas nuestras)

Resalta en el discurso la concepción individualista de la historia – como la denomina Germán Carrera Damas- que transmite, de forma tal que el progreso registrado en el país pareciera ser obra exclusiva de un actor, Guzmán Blanco, quien pareciera haberlo logrado, no sólo a pesar de la pasividad de la sociedad venezolana, sino hasta yendo contra las tendencias intrínsecas de ésta hacia la barbarie. Los esfuerzos de organización del Estado nacional, la paz obtenida, así como el crecimiento económico del país, entre otros frutos de este período, son representados como producto de su voluntad, sin que la sociedad figure en modo alguno como un actor relevante, que hubiere exigido una gestión modernizadora, o que hubiere participado con sus aportes materiales y humanos en dichas transformaciones. La construcción de la representación de Guzmán Blanco refleja, en primer lugar, un liderazgo sostenido sobre una personalidad ególatra y tiránica (último extracto del cuadro nº 9), pero al mismo tiempo civilizadora.

Se desprende entonces que la evolución experimentada por la sociedad venezolana de dicha época, estaría vinculada a la voluntad de este personaje. El discurso omite referencias a iniciativas o exigencias cívicas provenientes de sectores particulares de la sociedad en pro de la modernización del país.

Podría especularse que se construye una representación considerada legítima del liderazgo político donde el personalismo, o voluntarismo serían los elementos característicos, dentro de una perspectiva individualista de la historia, que concebiría que los cambios en las sociedades no ocurren por las dinámicas entre distintos sectores de las mismas, sino que son producidos por

individuos con dotes extraordinarias, capaces de colocarse por encima e incluso en contra de las tendencias de la sociedad, para encausarlas hacia un destino societal específico. Aparentemente, la sociedad – al menos la sociedad venezolana- tendría un rol pasivo ante la voluntad de este liderazgo, entregándose a merced de la personalidad del líder.

### 3. CONCLUSIONES

Se puede plantear, como reflexión conclusiva, que Simón Bolívar es deificado discursivamente, y su proyecto político es representado como un artículo de fe, lo cual deja por fuera de toda posibilidad de estudio racional y crítico del mismo, así como conocer los matices de las dinámicas ocurridas el primer tercio del siglo XIX. Predomina el planteamiento ideológico de que el ideal bolivariano es el único válido para los venezolanos.

El discurso evidencia una desconexión rotunda entre los procesos ocurridos en la sociedad en las tres primeras décadas del siglo XIX y los que se produjeron luego de 1830, cuando se establece la República de Venezuela. Esta separación, de carácter netamente ideológico, opera generando una representación en la cual los problemas y tragedias de todo tipo afrontados por la naciente república, no están en modo alguno asociados a los eventos de la Guerra de Emancipación. Así, la precariedad institucional, la debacle económica y el marasmo social no son consecuencia de la destrucción ocasionada por la larga guerra, sino que se explican por sí mismos, en virtud de una suerte de mediocridad intrínseca de las generaciones que sucedieron a la que protagonizó la Independencia. La responsabilidad del liderazgo político independentista, en cuanto a su incapacidad de forjar un tramado institucional sólido, que permitiera darle cuerpo efectivo al ideal republicano, queda totalmente descartada.

El discurso construye una sociedad republicana decimonónica caracterizada por la ausencia de un proyecto societal durante la mayor parte de su duración. Esta situación es explicada, en la construcción discursiva, como la consecuencia de la ruptura con el proyecto de Simón Bolívar, que habría dejado la nación a la deriva, ante la incapacidad de la sociedad de producir un proyecto de nación propio, el cual fuere equivalente al propuesto por Bolívar, en grandeza de principios, inclusión de la totalidad de la sociedad, así como claridad de objetivos.

La ruptura con el proyecto de Bolívar se representa como una traición al Padre de la Patria, que se plantea en el relato como el “pecado original” en plena coincidencia con lo prescrito por el culto bolivariano, y que va a generar consecuencias catastróficas para la nación, que en este esquema ideológico viene a ser la “hija del pecado” de sus padres fundadores, y que como tal debe purgar la afrenta de su origen a través del caos, la violencia e inestabilidad institucional, que habrían asolado a la nación prácticamente durante el resto del siglo XIX.

El sistema político establecido, más allá de las formas republicanas y de las tendencias ideológicas enunciadas por los partidos, se caracteriza en el discurso por el caudillismo imperante, el cual se propone como la principal causa de la inestabilidad de la sociedad y es asociado con características propias de sociedades en estado de barbarie. El liderazgo de la república – en brutal contraste con el período de Emancipación- estaría en manos de hombres, cuyas actuaciones se orientaban a la obtención de beneficios particulares.

En la descripción de los caudillos predominan los atributos de connotación negativa (violento, ansioso de poder, personalista, carente de procesos cognitivos propios de gentes de

sociedades civilizadas, etc). El discurso generaliza la condición de caudillo para los gobernantes y jefes militares del siglo XIX. En este caso, la única excepción fue encontrada en la Colección Bicentenario, que no considera a Ezequiel Zamora dentro de esta categoría y lo describe en términos similares a los aplicados a los héroes independentistas.

Como contrapartida de una representación de la sociedad a merced de las ansias de poder caudillista, la sociedad como actor en el devenir histórico, se construye pasiva, inerme y sin iniciativas colectivas en pro de una civilidad que reclame resultados a las clases políticas dominantes. Se trataría de una sociedad incapaz de promover salidas constructivas a sus tensiones sociales, ya que aparentemente las mismas se manejarían sólo a través de salidas catárticas, espasmódicas, reveladas en el discurso en los múltiples enfrentamientos civiles sufridos, los cuales no habrían generado soluciones reales a dichas tensiones, sino que se habrían quedado en las matanzas y destrucción mutuas.

El paso a la modernidad y el progreso dependerían, obedeciendo a la construcción discursiva, de la aparición de un liderazgo personalista y que se planteara una meta de superación, y que fuera capaz de ejecutarla, llevando de la mano, por así decirlo, a una sociedad precaria, limitada en cuanto a sus recursos éticos, institucionales, intelectuales o materiales, y a la cual consecuentemente le correspondería limitarse a seguir al líder en el cumplimiento de sus objetivos, sin elaborar mayores propuestas ciudadanas que pudieran entorpecer la voluntad de aquél.

En la construcción textual de la república criolla decimonónica, se transmite discursivamente la idea de que, al menos en sus inicios, no existió capacidad o voluntad por parte de las clases políticas para superar los desastres de la guerra de emancipación, ni para conservar los supuestos logros alcanzados por la generación independentista. Los altos fines planteados por los libertadores – Bolívar a la cabeza indiscutible de ellos-, habrían sido desplazados, en función de sus mezquinas ambiciones personales.

Se dibuja entonces una nación que sólo en el último tercio del siglo XIX, con la llegada al poder de Antonio Guzmán Blanco, quien es la figura más destacada del Liberalismo Amarillo, habría entrado en una fase de construcción de un proyecto de país que se acercare a la modernidad. No obstante, el discurso deja claro que ninguna generación alcanza la estatura moral y ética de la generación independentista, ni siquiera Guzmán Blanco, cuya inferioridad moral queda evidenciada en las referencias a los actos de corrupción administrativa que caracterizaron su mandato.

## REFERENCIAS

- Adam, J. M. (2005). *La linguistique textuelle. Introduction à l'analyse textuelle des discours*. Paris: Armand-Colin
- Bonnin, J. (2012). *Génesis política del discurso religioso. Iglesia y comunidad nacional (1981) entre la dictadura y la democracia en Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Caballero, M. (2006) *¿Por qué no soy bolivariano?* Caracas: Alfadil.
- Capriles, A. (2008). *La picardía del venezolano o el triunfo de tío conejo*. Caracas: Taurus.
- Carrera Damas, G. (1969). *El culto a Bolívar*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

- Carretero, M. y Kriger, M. La usina de la patria y la mente de los alumnos. En: Carretero, M., Rosa, A. y González, M. (comp.)(2006). *En enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós. pp. 161-188.
- Grize, J. B. (1990). *Logique et Langage*. París: Ophrys
- Harwich, N. (2003). Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía. En *Revista Iberoamericana*, III, 10, pp. 7-22.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Pino Iturrieta, E. (2010). *El divino Bolívar*. Caracas: Alfa.
- Straka, T. (2009). *La épica del desencanto*. Caracas: Alfa.
- van Dijk, T. (2003) “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad”. En: R. Wodak y M. Meyer (Comp.). *Métodos de análisis crítico del discurso* ( pp. 143-178). Barcelona: Gedisa.
- van Leeuwen, T. (1996). “The representation of social actors”. En: C. Caldas-Coulthard y M. Coulthard (Eds.), *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis* (pp. 32-70). London: Routledge.
- Viso, A. B. (1982). *Venezuela: Identidad y ruptura*. Caracas: Alfa.

**Carmen Arteaga Mora.** Profesora Agregada. Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Simón Bolívar. Licenciada en Sociología. Universidad Católica Andrés Bello (1992). Magíster Scientiarum en Ciencia Política. Universidad Simón Bolívar (1998). Doctor en Ciencia Política. Universidad Simón Bolívar (2015). Sociología Política, Estudios del discurso, Representaciones discursivas en textos escolares, memoria colectiva, imaginario colectivo. Autora de artículos de investigación publicados en revistas arbitradas y como capítulos de libros, entre los que destacan: ¿Quién creó la riqueza petrolera? Su construcción discursiva en textos escolares de primaria venezolanos (2016). Mito fundacional y héroes nacionales en libros de texto de primaria venezolanos (2010). National identity and heroic history in Venezuelan primary textbooks (2009). Una “lección de sociales”: Representación de la ciudadanía transmitida en libros de texto de primaria venezolanos (2009). Democracia y ciudadanía representadas en libros de texto primaria venezolanos (2009). Ganadora del Premio Academia de Ciencias Políticas y Sociales para Tesis de Post-Grado y para Trabajos de Ascenso en el Escalafón Universitario (2016)